

# Acento

## DE LA JUSTICIA

JUEVES 23 DE ABRIL DE 1829.

### AVISO IMPORTANTE.

A mi arribo á esta Capital he advertido que la mayor parte de sus vecinos están alucinados, por las ideas criminales de los autores de un libelo publicado contra el ilustre Jeneral Gamarra. Los inventores de esta atroz intriga han pretendido presentarlo como un cobarde, y como un traidor á los ojos de sus compatriotas; mas el ejército que lo ha visto batirse, no como Jeneral, ni como subalterno, sino como un soldado hasta perder una mula y un caballo que tuvo montados, y salir apie de entre los cadáveres con grande impasibilidad, y una sangre fria admirables, al saber estos rumores no podrá menos que irritarse con tan infame calumnia.

Sus detractores gratuitos tendrán mui luego que arrepentirse, pues les ofrezco dar á luz un detall circunstanciado de todos los acontecimientos acaecidos en la jornada de Tarqui—En el interin el respetable público debe suspender su juicio, y dar al desprecio la obra de cuatro perversos anarquistas, que sin duda tratan de preparar al enemigo los elementos de una victoria —*J. B. Eléspuro.*

### EL EJERCITO DEL NORTE.

Los escritores de la República, por partidos y opiniones encontradas, y á las veces por el laudable celo del honor é independencia nacional; han tocado casi los resortes de la desesperacion, en vista del convenio celebrado en los campos de Tarqui. Ciertamente los artículos que se nos han presentado, no satisfacen ningun deseo, y frustran todas las esperanzas. Ecsaminense como se quieran, no se puede adivinar el punto de vista, bajo el cual ellos hayan sido considerados. Si es con respecto al terreno ¿como se ha consentido en la devolucion de Huayaquil, que con la egida Peruana, está resuelta á esterminar á

su antiguo dominador? Si es bajo el aspecto político ¿qué garantías ofrece, para nunca jamás atentar la independencia nacional, ni vulnerar su reputacion sin mancha, ni ser el árbitro de los bienes, y aun de la existencia de sus hijos? Si ha considerado el honor nacional ¿como se sanciona la obligacion de observar religiosamente el convenio de reemplazos, que es una crueldad ignominiosa, contraria á las reglas de justicia, y al derecho de gentes? Si ha pretendido apoyar en fin nuestro destino futuro ¿como se le consienten al enemigo proposiciones tan ambiguas, de las que oportunamente puede abusar, sin ofrecerse al mundo como un déspota, infiel é inhumano? Ya vemos realizado esto con los decretos de recompensas, que se han librado horas despues de la celebracion de paz; y mucho antes, con esa arrogancia insensata, con que ratificó el padron de nuestra ignominia.

Mas este grito de indignacion, que en todas partes debió ser la señal de un movimiento simultaneo, ha servido de pretexto á los enemigos del género humano, para viipenliar á ciertos caudillos de la libertad, y tornarnos á las antiguas cadenas, por el sendero de la anarquia. Sorprende efectivamente, que en una ocasion tan solemne como esta, en que se tenia derecho á esperar, que hablase la razon y no las pasiones, se tome todavia por algunos escritores un tono tan poco decoroso, y se parta de principios que jamás traeran el convencimiento. No quisiera el Acento que se presentase así, á sus hijos la Patria en duelo que en su n.º 1.º ha dado al público un bosquejo de detalle, que propiamente puede llamarse el de la traicion, el de la alevosia, y de todas las pasiones mezquinas. Alze en buena hora su voz severa, el que vea traicionar las libertades públicas; protestese unánimemente contra una profanacion tan inicua del honor nacional; pero nose valga de falsedades ó anfibologias, para hacer correr mentiras, que por lo jeneral se aumentan en la proporcion que se repiten; y mentiras que serán tanto mas criminales, cuanto estará mas seguro de que lo son, el mismo que las forjó. Calumnia que algo queda, decía Maquiabelo; y el Acento dirá, que al fin de la jornada no quedará otra cosa, sino el descrédito del calumniador.

El artículo que nos ocupa, hablando de los tratados de Jiron, los atribuye esclusivamente al Ilustre Gamarra; y por el placer de hacerlo traidor y cobarde, desdo-

ra mas particularmente al Presidente de la República, y a los otros Jefe, que, sabrán vengar estas injurias gratuitas. Dice: que las circunstancias, y sobre todo el Jeneral Gamarrá, nos quitaron la victoria de las manos, por la cobardia e imprevision con que dirigió la vanguardia. Pero, Sr. Patria en duelo, si el Presidente llegó al campo de batalla, cuando este parecia un infierno, y antes que la caballeria flanquease la izquierda de la division ¿porqué se quiere hacer gravitar esclusivamente la responsabilidad sobre el Jeneral Gamarrá, que debió ocupar entonces un puesto subalterno? ¿Porqué al Gran Lamar, ya se le coloca en un mismo momento buscando la muerte en la batalla, y ya descansando en el centro de las llanuras de Jiron, distante del Portete de Tarqui, solo por no confesar el denuedo con que aquel héroe peleó, no como Jeneral, ni como subalterno, sino como un simple soldado? Contradicciones tan monstruosas no se necesitan mas que ojos para observar. El Jeneral Gamarrá por cobarde se empeñó en entrar en tratudos, y se esforzó en persuadir á ello á todos los jefes; y estos dejándose seducir por su alevosia, y sacrificando su valor y opinion á aquellas pretensiones y desvarios ¿no inducen á creer, que fueron poseidos de mayor cobardia que el seductor? A estas torpes calumnias conduce el sostenimiento de una proposicion tan falsa como escandalosa. ¿Traidor el Jeneral Gamarrá? ¿Quien es ese insensato que cree con tanta maña degradacion, que el que despues de haber triunfado de los enemigos de la Patria al frente de ejércitos, quiera descender á la miserable clase de intrigante desnaturalizado? ¿Es posible que el que ha hecho resonar su nombre entre los primeros autores de la libertad; el que despues de haber sobrevivido á tantas convulsiones, se halla en situacion de descansar sobre laureles, y dejar un nombre distinguido á la historia, intente perderlo todo, haciendo el opresor de sus conciudadanos? Mengua es de la razon, esforzar mas los argumentos á este respecto. Parece que, solo se trata de perseguir al amante de las instituciones liberales, de aquellas instituciones que deben sacarnos del caos de miseria, en que nos sumieron siglos de desolacion y desventura; porque los campeones del servilismo, los abogados de toda clase de despotismo, los que toman la pluma, y se valen de la libertad, concedida por la ley para saciar sus apetitos ferinos, jamas experimentan el menor contratiempo. Los amigos del desorden, y enemigos de su patria tienen liber-

dad de calumniar al ciudadano mas virtuoso, al guerre-  
ro que con mas celo se dedica á que se arraigue la nue-  
va planta, cuyo cultivo se fia á su cuidado. Ellos se mo-  
fan de la virtud, del valor, de la ciencia, de la rectitud,  
y del patriotismo; manchan toda clase de reputacion, y  
siempre (dice el Acento con asombro) con impunidad.  
*Sus votos secretos serán cumplidos: llegará la hora de su triun-  
fo, y triunfarán.*

El Acento se abstiene de inculpar á nadie en una  
época, en que las circunstancias tan nuevas y extraordina-  
rias, hacen ciertamente muy aventurada toda declaracion.  
No tiene á su disposicion los medios de adquirir las no-  
ticias, hechos y datos que pueden determinar el juicio, que  
debe preceder á toda calificacion racional. El Gobierno se  
halla en el deber de satisfacer al Público, en todo lo que  
pueda tranquilizarle, é inspirarle confianza.

Sin embargo, el Acento á nadie cede en lamentar,  
con la mas profunda amargura de su corazon, las condi-  
ciones humillantes, con que nuestro Ejército ha consentido  
colgar sus armas envilecidas: no puede desentenderse de las  
fatales consecuencias, que nos va á acarrear esta debili-  
dad. Se ha hecho triunfar la maldad, el orgullo, y el mas  
horroroso despotismo; y para mayor desgracia, quizás se  
están levantando ya, esos monumentos que presenten al Pe-  
rú cubierto de ignominia á las generaciones venideras. Des-  
pues de tanta sangre derramada, despues de tantas fortunas  
destruidas, el único fruto que se ha sacado de los desastres,  
es el mas íntimo convencimiento en todo hombre, de que  
el honor no es la mas preciosa parte de la existencia so-  
cial del Perú. ¡Compatriotas! El campo de la gloria alla-  
nado por heroes superiores á Hercules y Teseo se nos frau-  
quea. Por ventura ¿abrazaremos sumisamente este pacto  
de humillacion? ¿Nos arredraran algunos meses mas de fa-  
tigas, y de sufrimiento? ¿Seremos esclavos de los Colom-  
bianos, de estos caribes que se sustentan con la sangre  
racional? ¡Ylustres mártires, que habeis exhalado los úl-  
timos alientos en las aras de la Pátria!!! Oh, quien par-  
ticipará de un destino tan dichoso.... Corramos Perua-  
nos, á llorar sobre sus frios sepuleros, á derramar en ellos  
sufragios religiosos, y lagrimas de ternura, y a jurar por sus  
sagrados manes: ó muerte, ó libertad y honor.

Cuzco Imprenta del Gobierno